

Verdad-dialéctica-universalismo. La claves de los sistemas de poder en Occidente

Arcadio Rojo
1996

Se trata de una propuesta de reflexión sobre los valores más profundos que subyacen en la dinámica expansiva y misionera que, tanto de cara a dentro como en relación al resto de culturas, ejercen en forma continuada y mayoritaria los Sistemas de Poder en Occidente.

La VERDAD, en forma religiosa (Judeo-Cristianismo), filosófica (La Razón) o científica (El Progreso: el avance tecnológico), supone para los poderes occidentales dos tipos de tareas ineludibles: en positivo, la difusión de dichas VERDADES, y, en negativo, la consideración de erróneas o atrasadas a aquellas comunidades a donde esa VERDAD no ha llegado todavía.

La DIALÉCTICA (todo es ello y su contrario, todo es bueno y malo a la vez, siendo finalmente el Bien el que triunfa) da argumentos a los Sistemas de Poder occidentales para difundir e imponer la VERDAD por cualquier medio, ya sea dictatorial o democrático, guerrero o pacífico. Dios, la Razón o el Progreso son ellos y su contrario: su proceso exige verdaderos males y atrocidades ya que finalmente lo bueno se impondrá y la felicidad y la justicia acabarán reinando.

El UNIVERSALISMO (o el considerar a los tipos humanos históricos occidentales como la expresión de la "naturaleza humana") fuerza a los Sistemas de Poder occidentales a la liquidación de la diferencia y la diversidad en su interior y en el exterior (resto de culturas) en nombre de la igualdad y democracia homogeneizadoras.

Propongo una primera reflexión sobre la consideración de las culturas (entre ellas, la occidental) como invenciones humanas relativas a los grupos que las han diseñado y realizado. No tienen, por tanto, carácter verdadero, ni universal, ni dialéctico, y sólo pueden desarrollarse desde la diversidad y la pluralidad. Los Sistemas de Poder que actúan en esta lógica no tienen como tarea la extensión e imposición de sus valores a otras culturas, ni en su interior.

Esta concepción del Poder, minoritaria en Occidente, se inscribe dentro de la tradición de la Zona Abierta occidental – y la conexión con el pensamiento de otras culturas– cuyas claves están basadas en una visión de los Seres Humanos, el Cosmos y la Divinidad o el Absoluto como un Todo, Uno-Diverso, dentro de un presente extenso y pleno, más allá de toda dualidad dialéctica.

El Mito de la Verdad Universal Alienada: Libro del Génesis, Hegel, Marx.

Un Sistema de Poder esta determinado por los contenidos que vehiculiza, es decir, por los valores en los que se basa como Cultura y desde los que se determina su concepción del ser humano, del Cosmos y de los dioses o de Dios, sus amores y odios, y sus diferentes práxis.

La cultura occidental esta atravesada desde sus raíces Judeo-Cristian-Helénicas por una trinidad de valores: Verdad, Dialéctica, Universalidad, que combinados entre sí, dan lugar a un Sistema de Poder expansivo, misionero y agresivo tanto en el interior como en el exterior de la propia cultura a lo largo de todo su presente extenso, es decir, de toda su historia.

En forma sucinta me remitiré genealógicamente al diseño y construcción del *Mito de la Verdad Universal Alienada* en el Libro del Génesis y su continuidad en la modernidad bajo las batutas de Hegel y Marx. Quiero precisar que entiendo por Mito no un engaño sino aquella explicación primigenia de la que se vanaglorian las distintas generaciones de una cultura.

a. El Libro del Génesis (1) describe minuciosamente el *Mito de la Verdad Universal Alienada*. En el principio era Dios y su poder era absoluto. Pero en un momento uno de sus seres creados, Lucifer, se rebela contra Él, convirtiéndose en el Príncipe del Mal, en el Mal en sí. Desde ese momento Dios es Él mismo y su contrario: Bien y Mal, igualmente que el hombre al sucumbir a la tentación de la manzana. Toda la Creación divina a través del hombre expulsado del Paraíso será ella y su contraria: buena y mala. La historia de Dios y el hombre consistirá en la búsqueda de la superación de esta contradicción, que se operará al final de los tiempo, tras la aparición de un Redentor. Dios y su Creación quedarán alienadas por el Mal, es decir, auto-extrañadas: su verdadero ser no acaba nunca de realizarse ya que está oprimido y sofocado por su negación. Son seres escindidos en lo más profundo de su constitución.

Este movimiento de Tesis-Antítesis espera siempre una Síntesis final en la que el Bien ganará, exigiendo un Mesías como redentor. Se trata de una Dialéctica realmente optimista: ¿Por qué no es el Mal el que acabará triunfando para siempre?

Finalmente, este Mito no sólo trata de explicar al pueblo judío sino a cualquier cultura, a todos los grupos humanos. Sólo el Dios judío, escindido y alienado, es el único Dios Verdadero. El cristianismo llevará esta universalización hasta sus últimas consecuencias. Esta Verdad Universal Alienada por el error y el Mal condujo al pueblo judío al continuo enfrentamiento y aniquilación en muchos casos de los otros pueblos que les rodeaban por idólatras. (2)

b. Hegel retomará la esencia de este *Mito de la Verdad Universal Alienada*. La Dialéctica es el movimiento más profundo de la realidad misma así como el proceso

(1) La Biblia: Libro del Génesis.

(2) Rojo, Arcadio. 1985. "Dinámica y Crisis de Valores". Publicado en VOLUNTAD, nº 4. 1987. Barcelona.

de despliegue del Absoluto en la historia (3). Al mismo tiempo Hegel desarrollará más a fondo y de modo directo el concepto de alienación a través del simbolismo de la dialéctica amo-esclavo (4). El amo es un *ser para sí*, mientras el esclavo es un *ser para el otro*: es decir, está alienado. El amo y el esclavo, como los dos polos antagonicos de la contradicción, han sido el resultado de una lucha dura en la que el ganador acepta del perdedor el que este último, para vivir, se ofrezca como esclavo.

El movimiento dialéctico lleva al esclavo a humanizarse cada vez más con el trabajo que se apropia el amo, el cual, por este motivo, entra en una creciente dependencia con respecto al esclavo. El momento final de la contradicción, la síntesis, llega con el reconocimiento mutuo como personas por parte del amo y del esclavo. El amo toma conciencia de que debe ejercer el dominio sobre el mismo y sus pasiones y no sobre otros hombres, al tiempo que el esclavo vislumbra con claridad que debe liberarse fundamentalmente de sí mismo más que del amo. Tanto aquí como en todo el movimiento de la Idea y del Absoluto, la síntesis siempre es superior y más compleja que la propia contradicción, heredando por tanto el carácter optimista y triunfador del Bien y la Verdad al final del proceso dialéctico, que se da en el Libro del Génesis.

c. Marx utiliza el método dialéctico hegeliano invirtiéndolo y transformándolo en la esencia del movimiento, en este caso, de la Materia y no de la Idea. De esta forma intenta desmarcarse del idealismo filosófico de Hegel y del conocimiento religioso bíblico del Libro del Génesis, cuyas categorías claves, a pesar de todo, sigue de modo laicalizado. (5)

Con este método dialéctico-materialista, Marx encuentra definitivamente la Verdad, científica en este caso, acerca de la única y verdadera naturaleza humana: la del "hombre productor", así como las leyes que rigen el desarrollo de su contradicción histórica, que conducen a su desalienación final de modo necesario en la fase final de Comunismo, el mundo de los productores libres e iguales. Marx afirma: "*El hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida*". (6)

Marx, siguiendo el criterio rigurosamente científico, se esforzó por probar que el comunismo era algo que ya existía en la realidad (no sólo una sociedad futura que podría llegar algún día), "un movimiento ante nuestros ojos", "un fantasma que recorre el mundo". (7). La mitad del comunismo está ya presente en el capitalismo: son las fuerzas productivas sociales alienadas por las relaciones de producción capitalistas basadas en la propiedad privada.

Marx no se propuso inventar una nueva sociedad humana basada en un nuevo tipo de hombres y mujeres, sino redimir, desalienar y liberar los valores centrales de la presente forma de vida capitalista o modernidad. Todos los valores del comunismo están

(3) Hegel: "Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal".

(4) Hegel: "Fenomenología del Espíritu".

(5) Rojo, Arcadio. 1988. "Problemas en torno a un cambio de valores". Ediciones de Nuevo Arte Thor/Barcelona.

(6) Marx, Karl. "La Ideología Alemana". (Pag.19).

(7) Marx, Karl. "El Manifiesto Comunista".

ya presentes en la actual sociedad, en especial las fuerzas productivas industriales basadas en el incesante avance tecnológico y la clase capaz de conducir las a su desarrollo ilimitado, al reino de la abundancia de bienes y servicios: la clase obrera. Y lo más importante: las fuerzas productivas se dirigen inexorablemente a través de "las crisis cíclicas del capital" hacia su total desarrollo, desplazando cuantos obstáculos "superestructurales" se ponen a su paso. Por esto "El Capital", como dice Maximilien Rubel, "es un conjunto de tesis científicas cuyo objeto es revelar 'la ley económica de la sociedad moderna'".(8)

Marx, como buen occidental, universaliza y extiende esta concepción dialéctica-materialista a toda la historia de la humanidad, describiendo sus distintas fases como distintos modos de producción, y liquidando así, en aras de un único tipo de hombre, "el hombre productor", toda la riqueza y diversidad de sistemas de valores y cosmogonías del resto de culturas diferentes a la occidental. El comunismo no es únicamente un tipo de sociedad propuesto para la Cultura Occidental, sino el movimiento universal objetivo de todos los hombres y sociedades, a través del cual superarán definitivamente la alienación de su esencia, su "ser productor", al superar el mal que la engendra que es la escasez (poco para muchos) origen de las diferencias sociales y de las clases enfrentadas. La alienación de la naturaleza humana (designada con el término *Entfremdung*), según Marx, consiste en que: "*El objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor... el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño*". (9)

Marx propone al proletariado, que evidentemente era un sector entonces fundamentalmente de Occidente, que lidere, como sujeto revolucionario (como redentor), con todas sus consecuencias la imposición por la vía pacífica o por la vía violenta de la Dictadura del Proletariado a nivel universal, expresando así conscientemente el propio movimiento objetivo de la historia y de todos los hombres. Una vez encontrada la Verdad Dialéctica y Universal, se exige su expansión misionera al interior de Occidente y al exterior por cualquier vía o camino.(10)

Dentro del propio marxismo ha habido discrepancias profundas en lo referente a si la síntesis final de la contradicción dialéctica (proletariado-burguesía) sería necesariamente el Comunismo (versión optimista de Marx). Rosa Luxemburg formuló una doble posible salida: "o comunismo o barbarie".(11) La Escuela de Francfort fue más lejos, formulando su fundada certeza científica de que la síntesis final podría inclinarse definitivamente hacia la barbarie en la medida en que la clase obrera (que es ella y su contraria, revolucionaria y bajo la dominación de la ideología burguesa) no mostraba capacidad probada de superar su seguimiento de los valores capitalistas. La experiencia del comportamiento de la clase obrera alemana

(8) Rubel, Maximilian. 1983. "La Ética de Marx". Publicado en el "Socialist Standart". Londres.

(9) Marx, Karl. "Manuscritos: Economía y Filosofía". Alianza. Madrid.1968. (Pag. 105-106)

(10) Rojo, Arcadio.1986. "Respetar la Ética Capitalista o Inventar Nuevos Valores". VOLUNTAD n° 1. Barcelona.

(11) Luxemburg, Rosa. "Reforma o Revolución". Fontanara.1984.Barcelona.

votando y siguiendo a Hitler fue determinante en este sentido. Tito Perlini nos habla así acerca del concepto de "barbarie civilizada" de Horkheimer y Adorno: *"De todo ello resulta la barbarie civilizada, la delirante racionalidad de los Lager nazis, la disociación esquizofrénica en los individuos y en el núcleo social. El progreso desemboca en la regresión... De la 'filosofía de la luz', tendida erróneamente hacia 'destinos magníficos y progresivos', brotan las supersticiones más grotescas y mortales, que se convierten en ese horrible sosia, ese doble, esa parte irracional que quiere eliminar en un acto de fría arbitrariedad. La racionalidad depurada de los adoradores de la ciencia-técnica, como saber-poder plenamente ejercido y resuelto en puro dominio, produce las discriminaciones raciales, la persecución, la brutalidad del hombre hacia el hombre, su reducción a cosa manipulable, la jerarquía represiva y la pirámide sádica."*(12)

Consecuencias del Mito de la Verdad Universal Alienada en los Sistemas de Poder Occidentales: la Misión homogeneizadora y destructora.

De esta forma el *Mito de la Verdad Universal Alienada* proporciona en la Cultura occidental la configuración de unos Sistemas de Poder duros y agresivos basados en la Misión: hacer tomar conciencia por cualquier medio al resto de las culturas de la verdadera naturaleza humana que ellas desconocen en su ignorancia y atraso. En un caso se trata de imponer la verdadera Religión; en otros, la Razón, y en la Modernidad, el verdadero progreso tecnológico y la verdadera democracia.

A las alturas del fin de milenio en que nos encontramos, podemos decir que Occidente, en su etapa de madurez, ha conseguido casi homologar a la mayor parte del planeta bajo su verdad tecnológica y democrática, liquidando un sin fin de culturas o desmembrando sus valores. La cultura occidental no ha sido menos benigna en su interior. La disputa continua entre naciones y clases por atribuirse el privilegio de ser el único pueblo, nación o clase escogida para difundir la Verdad, ha sido trágica. La historia de Occidente puede medirse por un interminable rosario de guerras de todo tipo que, en su madurez moderna, han culminado en los enfrentamientos armados más extensos y profundos de la historia humana: las dos guerras mundiales. Las naciones occidentales se han destruido mutuamente entre ellas en nombre de la verdad fascista, democrática o comunista.

En la Crónica de Akakor, la tribu amazónica de los ugha mongulaga describe la irrupción en América de los occidentales como la "aparición de los blancos bárbaros" y denomina "Era de la Hormiga" la etapa de destrucción de las culturas indias y de la tierra que inicia el llamado "descubrimiento de América". Así la cuentan en el "Libro de la Hormiga": *"Esta es la hormiga. Incansable en su trabajo, nada se le resiste. Poderosos son los montículos que construye. Grandes las comunidades que establece. Incontable en su número. Todo lo destruye. Carcome la carne de los huesos del jaguar herido"*. (13) El jaguar es símbolo de vida y plenitud para esta tribu amazónica.

(12) Perlini, Tito. "La Escuela de Francfort". Monte Ávila Editores. Caracas. (Pag. 106-107).

(13) Brugger, Karl. "La Crónica de Akakor". De. Pomaire.1984. Barcelona. (Pag. 125.)

El indio americano Vine Deloria Jr. hace en nuestros días esta dolorosa constatación a propósito del constante acoso blanco (cultural, religioso, de beneficencia, científico...) a que siguen siendo sometidos los restos de tribus indias que sobreviven en EE.UU.: *"En el sector privado, sin embargo, el paternalismo es un hecho de la vida. Es más, es el procedimiento normal de funcionamiento de las cosas. Las Iglesias, las organizaciones de intereses de los blancos, las universidades y las firmas privadas acuden a las reservas pidiendo prestar un servicio sólo según SU PROPIO MODO ÚNICO. Nadie les ha pedido que vinieran. Es muy difícil, por tanto, hacer que se vayan".* (14)

Ciertamente nadie nos ha pedido a los occidentales que vayamos a otras culturas, en todo caso, lo que están gritando es: ¡Dejadnos en paz!

En otro momento, Vine Deloria Jr. denuncia la etapa en que se reconoce a los indios americanos como "seres humanos", es decir, como personas sujetas a las concepciones y normas de la raza blanca: *"Una vez reconocidos los indios, fue bastante sencilla fijar cuales eran sus objetivos. Si, se pensó, el indio es como un blanco, ha de tener la misma visión de las cosas que un blanco. De este modo se proyectó el futuro para el pueblo indio, en lo que concernía tanto a la vida pública como privada. Lo primero de todo fue asignarles reservas, de modo que pudieran vender sus tierras. El plan preordenado por Dios de repoblar el continente se ajustaba exactamente a los objetivos de las tribus, según fueron estos definidos por los blancos".* (15)

Podríamos decir que los Sistemas de Poder Occidentales, a través de la Misión homogeneizadora y destructora, han establecido una relación Dialéctica con las otras culturas que la describiríamos en estos términos: Afirmación, la Cultura Occidental; Negación, las otras culturas; Síntesis, liquidación de la Negación (las otras culturas) y predominio absoluto y homogeneizador de la Afirmación (la Cultura Occidental).

Por lo tanto, el *Mito de la Verdad Universal Alienada* no explica de ninguna forma los movimientos de diversidad y pluralidad culturales y cósmicos, ni los impulsa y consolida. Se trata en todo caso de una opción occidental por la destrucción de todo aquello que es distinto a sí mismo como cultura. La expresión simbólica de esta imposición occidental de una sola cultura a nivel universal la expresa así Raimon Panikkar: *"Pero pretender que todo el mundo deba de entender nuestro lenguaje, ya sea inglés, matemáticas o el lenguaje cristiano, sigue siendo un colonialismo agresivo, por bien intencionado que pueda ser."*

Mi objetivo no es político con respecto al inglés, ni tampoco cultural en lo que se refiere al lenguaje matemático-científico. Ninguno de los dos puede ser elevado a categoría universal sin mutilar el legado humano. Mi objetivo es teológico y se refiere al lenguaje cristiano... Ni los pueblos de África ni especialmente los de Asia hablan, es decir, entienden, vibran, se expresan, en lenguaje cristiano." (16)

(14) Deloria Jr., Vine. "El General Custer Murió por Vuestros Pecados". Barral Editores. 1975. Barcelona. (Pag.21).

(15) Deloria Jr., Vine. "El General Custer Murió por Vuestros Pecados". Barral Editores. 1975. (Pag. 14).

(16) Panikkar, Raimon. "A la Raíz". Segundo Congreso a distancia organizado por CRISLAM. 1994. "La interpelación del Tercer Milenio al Mundo cristiano: ¿es universal el lenguaje cristiano?" (pag.84).

El *Mito de la Verdad Universal Alienada* es a la vez la base del concepto de utopía tan arraigado especialmente en la izquierda occidental. La utopía, tal como su etimología expresa, es algo que hoy no está en ningún lugar, una concepción o situación social que no está en el presente y que queremos que aparezca en un futuro. Occidente es una cultura que vive siempre proyectada a una utopía, a una situación ideal futura que o nunca llega o cuando lo hace es tan insatisfactoria que hay que proyectarse a otra nueva utopía.

La cultura occidental vive un presente alienado, contradictorio, bueno y malo a la vez, que le provoca una insatisfacción profunda en la medida en que no puede realizar su verdadera naturaleza humana plenamente (la de "hombre productor", la de "ser racional", la de "hijo de Dios", etc.) que proyecta a nivel universal, creyendo que todas las otras culturas se encuentran en la misma situación.

La Utopía sería la Síntesis final optimista de la contradicción dialéctica donde la "Producción Industrial", la "Razón" y el "Bien" se expresarían en toda su plenitud en toda la tierra.

Y esta Utopía ya la tenemos en presencia. Tal como lo estamos viviendo, la gran Síntesis que va produciendo Occidente en la actual madurez de la Modernidad (su Utopía, su Futuro prometido durante tres siglos) es la liquidación progresiva de la pluralidad de culturas y del entorno natural. Esta es la realización plena del "Bien", la "Razón" y la "Producción Industrial" occidental. Como dijo Merab Mamardashvili, un filósofo de Georgia que vivió la Utopía comunista rusa: "lo malo de las utopías es que al final se cumplen". (17)

Y este es el problema clave en la Cultura Occidental: la utopía final feliz, fruto del movimiento dialéctico de contrarios, no es la Síntesis superior y compleja que se esperaba, sino la aniquilación de una de las partes de la contradicción. La utopía industrial y tecnológica, una vez en la era de su madurez actual, no es un presente de plenitud feliz sino todo lo contrario. Por esto, una vez más, Occidente proyecta nuevos futuros y utopías o bien habla de un futuro donde finalmente se resolverán por fin las contradicciones del avance tecnológico, del Progreso.

En determinadas culturas indias americanas el concepto de Utopía apareció como fruto de la labor de aniquilación y desestructuración cultural llevada cabo por los occidentales. Aquellos indios vivían un presente extenso y pleno, de forma que no necesitaban estar proyectados a un futuro liberador ni a ninguna Utopía. Pero cuando estos indios fueron dominados por los blancos y sumidos en un presente infeliz y aculturado, la idea de conseguir un futuro pleno se abrió paso en sus mentes por primera vez. Este futuro pleno, esta Utopía, no era otra cosa que regresar algún día a la felicidad y al estado cultural previos a la llegada de los occidentales. Junto con la Utopía se les había transmitido la alienación: los indios eran ellos y su contrario (los valores de los blancos).

Tampoco este ciclo que engendra la Utopía es ajeno a la propia cultura occidental en su más profunda expresión. De hecho el *Mito de la Verdad Universal Alienada* remite en Occidente en último término a la recuperación finalmente del Paraíso inicial

(17) Mamardashvili, Merab. Jornadas: Modelos de Futuro, Nuevas Tecnologías y Tradición Cultural. Universitat de Barcelona. Noviembre 1988.

previo al pecado original o a la vuelta al Comunismo Primitivo (reino de los productores libres e iguales) roto por el pecado de la escasez productiva. Para provocar este ciclo de Utopía en otras culturas, los Sistemas de Poder Occidentales deben primero romper el presente pleno y extenso de las mismas así como la unidad armoniosa que muestran entre el hombre, la naturaleza y lo divino.

Precisamente el Mito de la Verdad Universal Alienada se basa en un precedente similar: la triple separación inicial entre Dios, los Seres Humanos y el Cosmos, agravada después por Lucifer y el pecado original. En el Libro del Génesis se nos presenta a un Dios que crea de la nada al Cosmos y a los Seres Humanos, como productos externos a Él mismo, separados de su Substancia Divina como totalidad y a los que somete desde el principio a duras pruebas de fidelidad que Adán y Eva no van a superar, siendo expulsados del idílico Paraíso Terrenal. En este punto la unión inicial entre los Seres Humanos y el Cosmos, el entorno natural, queda rota por el pecado original. La Tierra que conocemos es el fruto de la maldición divina, de características agrestes y duras, rodeada de peligros: el lugar ideal donde los Seres Humanos expiarán su pecado.

El mandato divino de "trabajarás con el sudor de tu frente y parirás tus hijos con dolor" se ha convertido para la Cultura Occidental en su gran obsesión. El entorno natural ha sido visto como enemigo al que hay que sacarle con verdadero sudor y dolor, sus frutos para poder vivir a diario. El cubrir "las necesidades inmediatas materiales" se ha convertido en la tremenda paranoia occidental a resolver con una actividad central: el trabajo, una forma muy peculiar de agotar de modo intensivo y extensivo todos los recursos naturales, valiéndose de instrumentos o artefactos adecuados para esta tarea.

La Invención Ingeniera de artefactos, su producción y venta ilimitada e incesante ha acabado siendo en la actual madurez de la Modernidad la ocupación central de los seres humanos, "productores libres e iguales" por naturaleza. (18)

Los propios griegos reforzaron esta concepción del entorno natural como algo salvaje e irracional del cual los hombres debían librarse con la construcción de todo un entorno artificial alejado de la naturaleza al que llamaron ciudad. Robert Nisbet hace alusión a esta concepción citando este texto de Protágoras:

"Así pertrechados, al principio vivieron en grupos dispersos y no había ciudades. En consecuencia, fueron devorados por las fieras salvajes, porque eran los más débiles en todos los sentidos, y sus conocimientos técnicos, aunque suficientes para cultivar la tierra, no bastaban para enfrentarse a las fieras. Entonces decidieron unirse y fundaron ciudades fortificadas..." (19)

En otro momento, el propio Robert Nisbet se refiere al famoso monólogo de Prometeo cuando es castigado por haber conseguido hacer sacar a la humanidad de su estado primitivo salvaje (vivir en la naturaleza) y acercarla de esta forma más a la Razón y a los dioses:

"Pero cuántas eran las miserias que afligían a la humanidad y qué poco ingenio tenían los hombres. Fui yo quien los hizo sensatos y les doté de razón..."

(18) Rojo, Arcadio. "Culturas de Invención Ingeniera Informática. Culturas de Invención Social." Tesis Doctoral. Carnegie Mellon University. 1988. Pittsburg, USA

(19) Nisbet, Robert. "Historia de la Idea de Progreso". Gedisa. 1980. Barcelona. (Pag. 45).

En primer lugar, aunque tenían ojos para ver, no veían; aunque tenían orejas, no oían; sino que, como informes figuras salidas de un sueño, y a lo largo de todas sus vidas, luchaban denodadamente contra todas las cosas en un mundo confuso. No tenían noticia de la edificación de casas con ladrillos y vueltas de cara al sol, ni tampoco sabían trabajar la madera, sino que habitaban bajo tierra en unas cuevas donde no llegaba la luz..." (20)

La Cultura Occidental vive a lo largo de su presente extenso atravesada por esta tremenda escisión entre los Seres Humanos y su entorno natural dentro de una relación depredadora que los Sistemas de Poder Occidental están tratando de imponer a toda la Tierra por la vía democrática parlamentaria y el Mercado Libre. Nunca nuestro planeta ha estado más expuesto a su destrucción que en el momento presente de realización de la Utopía Occidental. La Dialéctica opera una vez más suprimiendo uno de los dos términos de la contradicción (en este caso, el entorno natural) y nunca llega a una Síntesis más compleja de los mismos.

Finalmente, la contradicción entre los Seres Humanos y Dios ha llevado al Occidente Moderno a suprimir a Dios, a la Divinidad. Los Seres Humanos occidentales piensan que se han quedado como dueños solitarios y prepotentes de todo. El problema es que, cuando se destruyen partes substanciales de la Totalidad a la que se pertenece, como en este caso hace la Cultura Occidental, se esta destruyendo ella misma y al resto de culturas.

Acabaría subrayando otra característica central de los Sistemas de Poder Occidentales: la nula responsabilidad de sus actos de agresión y destrucción.

El Mito de la Verdad Universal Alienada proporciona una coartada perfecta para esta actitud. El Progreso Tecnológico y Democrático es él y su contrario: es la vía verdadera y única, científica, de avance de toda la humanidad, portadora de la felicidad final, pero al mismo tiempo es su contrario. Exige, por tanto, una relación de los Seres Humanos con el entorno natural y entre ellos mismos agotadora, esquizofrénica y globalmente destructiva. Los costes humanos, culturales y ecológicos que la Modernidad nos esta haciendo pagar, ya son irreversibles desde hace muchos años. Pero como el Mito de la Verdad Universal Alienada se basa en su optimismo final (el mundo de los productores consumidores libres e iguales llegará irremisiblemente en su forma plena), todos los sacrificios, crímenes y expoliaciones son válidos: "bendita culpa, que mereciste tal Redentor".

Todavía hoy los Sistemas de Poder Occidentales siguen divulgando la idea de que los daños causados por el Progreso en absoluto son irreversibles y que antes o después se encontrarán las salidas a la actual destrucción: fuentes de energía alternativas, vacunas, mejor tratamiento de las otras culturas, etc. Todo es cuestión de tiempo ya que bajo la batuta de la Cultura Occidental sólo cabe un final feliz para la humanidad.

Esta falta de responsabilidad profunda se extiende a la mayoría de los grupos y a las personas individuales en Occidente en la medida en que se ven inmersas, junto con sus Sistemas Poder, en esta gran contradicción del Mito del Progreso Verdadero Universal Alienado.

**El Mito del Todo-Uno-Diverso: otra concepción del Poder en Occidente.
El paradigma minoritario de la Zona Abierta.**

Los Sistemas de Poder basados en el Mito de la Verdad Universal Alienada son los que han prevalecido y prevalecen de modo mayoritario en Occidente y constituyen la expresión suprema de los valores que configuran lo que el grupo S.P.I.N.O.Z.A. hemos llamado la Zona Cerrada occidental.

Sin embargo, a lo largo de su presente extenso se ha dado en Occidente otra concepción absolutamente diferente sobre el Poder y los Sistemas y Relaciones en los que debía basarse. Nos estamos refiriendo a lo que en S.P.I.N.O.Z.A. llamamos la Zona Abierta occidental y cuyos presupuestos están basados en el Mito del Todo-Uno-Diverso que ha sido formulado de distintas maneras según corrientes y autores.

Dentro de Occidente una parte de la tradición cristiana se ha emparentado con la visión y el Mito de la Trinidad, valorándolo como la parte fundamental del mensaje de Jesucristo en ruptura con la tradición judaica del Génesis, del Mito de la Verdad Universal Alienada. El Mito de la Trinidad nos presenta un Dios síntesis de lo Uno-Diverso, concebido como una emanación o epifanía del Padre, del Absoluto, que se "vacía" plenamente en el Hijo al que "engendra" por amor gratuito, estableciendo entre ambos una relación de identidad-diversidad que se expresa en forma de la emanación del Espíritu, idéntico-diverso a ambos.

Frente al Mito de la Verdad Universal Alienada no se trata de un Dios en contradicción con él mismo, el Mal, sino de un Absoluto del que todo emana por explosión de amor, de gratuidad, constituyendo una Realidad como Totalidad compleja y complementaria en una especie de presente extenso -eterno, o tempiterno- (21) y pleno. El futuro no existe en la medida en que no se está pendiente de cómo superar un presente alienado y contradictorio. El Presente es concebido como la explosión continua y plena de la Diversidad del Uno, expresándose como totalidad interrelacionada e indisoluble, complementaria y plenamente realizadora. El Cosmos y los Seres humanos serían la otra epifanía o emanación del Absoluto, siendo igualmente una parte indisoluble de una misma Totalidad Global, Una y Diversa. Fuera de esta Totalidad cualquier ser humano o parte del Cosmos constituirían elementos sueltos e inconexos.

Para Raimon Pannikar este Mito de la Trinidad nos pone ante una visión de interrelación total entre la Divinidad, el Cosmos y los Seres Humanos, lo que él ha calificado como una "visión cosmoteándrica" (22) y, por tanto, alejada de toda visión dualista de la realidad. Señala tres características claves:

1. *"Ninguna lengua conocida carece del "Yo, Tú, Él" con sus respectivas formas en números y géneros. Es en esta estructura última y universal donde se refleja la Trinidad... La Trinidad aparece entonces como el Paradigma esencial de la relación personal (y no substancial ni verbal).*

(21) Panikkar, Raimon. "Tempiernidad". *Anthropos*, n° 53-54. Anthropos Editorial del Hombre. 1985. Barcelona. (Pag. 58).

(22) Smet, Robert. "Raimundo Panikkar, un profeta para nuestro tiempo." *Anthropos*, n° 53-54. Anthropos Editorial del Hombre. 1985. Barcelona. (Pag. 74).

2. *El segundo se refiere a la radical interrelación de todas las cosas a pesar de las separaciones artificiales que nuestras mentes tienden a realizar cuando pierden la paciencia y la humildad para considerar las conexiones constitutivas de todo lo que es... Estas relaciones abarcan y constituyen el entramado total de la Realidad. La Trinidad como relación pura compendia la radical relatividad de todo lo que existe.*

3. *El tercero se refiere a la unidad fundamental de la Realidad, que no debería quedar oscurecida por la diversidad del universo. La variedad de seres, incluso la diferencia teológica entre lo divino y lo 'creado', o entre Dios y el Mundo, no debería eclipsar la unidad fundamental de la realidad. Es en la experiencia humana de la persona donde encontramos una clave para este misterio de la unidad y diversidad, y es la Trinidad la que nos ofrece un modelo óptimo de esta omnipenetrante constitución de la Realidad. La persona no es ni una unidad monolítica ni una pluralidad inconexa. (23)*

Una cultura que parte de esta concepción de una Totalidad Una y Diversa, basa sus Sistemas de Poder en una búsqueda de su forma específica de inscripción en esta Totalidad como algo relativo, no Verdadero. Su relación con las otras culturas no será de Misión sino de libre relación complementaria desde la Indiferencia y no desde la Misión. Su relación con el Cosmos y la Tierra será amable, marcando a sus posibles tecnologías aquellos límites que el propio entorno natural advierte que no sean sobrepasados. —Claves Cósmicas— sin peligro de destruir la Unidad Global. Dios, el Absoluto, la Fuente primigenia de toda emanación de la diversidad, está profundamente presente en este tipo de Cultura, interpretada y expresada en la forma que se haya decidido.

En nuestra Cultura Occidental ha habido diversas expresiones de esta forma de Poder a nivel social. Me interesaría dar unas pinceladas del que pienso más relevante e ilustrativo: el franciscanismo.

Este movimiento se sitúa en una encrucijada clave en Occidente en pleno siglo XIII, cuando la opción por la Modernidad comenzaba a insinuar sus bases con una burguesía naciente, la Iglesia Institucional alcanzaba unas cotas de corrupción considerables, el poder político feudal liquidaba en el campesinado sus lazos profundos con la tierra, y estos nuevos siervos de la gleba y otras capas sociales mostraban su rechazo a una forma de vida que les repugnaba.

Los sistemas de Poder político, gubernamentales y eclesiales, se lanzaron contra todas estas corrientes discrepantes, aplicándoles la barbarie de sus ejércitos y de la Inquisición en nombre de la preservación de la Verdad frente a la herejía, el Error y la Maldad. (24). Con este tipo de entrenamiento en su propia Cultura, estos Sistemas de Poder prepararon toda la expansión agresiva de los siglos XV y XVI a América y al resto del mundo, desde donde se pusieron las bases comerciales, científicas y sociales para el despliegue de la Modernidad en todo su esplendor.

Francisco de Asís se alza con un paradigma absolutamente opuesto al de esta

(23) Panikkar, Raimon. "La Trinidad y la Experiencia Religiosa". Ediciones Obelisco. 1989. Barcelona. (Pag. 23-24).

(24) Lortz, Joseph. "Historia de la Iglesia". Ediciones Guadarrama. 1962. Madrid.

nueva versión del Mito de la Verdad Universal Alienada. Desde las bases del Mito del Todo-Uno-Diverso, expresado desde dentro de la propia Iglesia, propone un tipo de vida y de sociedad no basada "en el interés, en el egoísmo, en el cálculo, en el pago, en la eficacia y en el valor contable sino en el valor personal y comunitario de la dignidad, la amistad, amor, fraternidad, libertad y comunión del hombre". (25)

En su *Cántico de las Criaturas* condensa su visión del Cosmos y de la Tierra como hermanos de los Seres humanos y no como una maldición bíblica, al tiempo que como expresión del Absoluto y la Divinidad. La inscripción creadora en esta Tríada diversa constituyó el centro de su vida. (26) Este saber estar y ser más profundo supuso para Francisco de Asís la base del presente extenso y pleno, "la Perfecta Alegría" como él lo calificó, más allá de alcanzar o no con éxito las distintas metas y objetivos que se proponía. (27)

Su mensaje tuvo una transcendencia social relevante en la medida en que consiguió una adhesión importante a las "Reglas de los Terciarios", que condensaban otra forma de saber estar en la Realidad distinta de la propuesta por los Sistemas de Poder predominantes.

"Francisco no sólo trató de llevar la paz a las personas particulares, a las familias, a los grupos, a las ciudades y a las instituciones, sino que fue a la raíz del problema social y político, que consistía en que el vasallo debía prestar el juramento de fidelidad al señor feudal y que suponía el llevar armas consigo para defender a su señor". (28)

Por esto, las personas adheridas la Tercera Orden Franciscana, gente de toda clase y condición que permanecían en sus puestos sociales, aceptaban las siguientes reglas: no llevar armas con ellos ni atacar a nadie; no prestar ningún tipo de juramento a los señores feudales; obligación de testar los bienes para que no fueran cogidos por el señor feudal; crear un fondo común de ayuda a los necesitados y para la emancipación de los siervos; constituir fraternidades seculares totalmente interclasistas en las que participaban letrados y legos, nobles y villanos, comerciantes y artistas.

Tanto Inocencio III como los poderes políticos se lanzaron, de una u otra forma, contra este tipo de paradigma, cambiando la propia regla franciscana de pobreza en el interior de la Orden e impulsando la Escolástica y el Humanismo como las formas letradas y científicas de poder hablar en nombre de la Iglesia y la Sociedad frente a los "pobres hermanos mendicantes".

Realmente el franciscanismo, como expresión de un fenómeno social que fue más allá de él mismo, constituyó la última expresión masiva de la Zona Abierta Occidental, reducida posteriormente por el avance de la Modernidad a su mínima expresión.

Pero quiero subrayar otro hito significativo del Mito del Todo-Uno-Diverso en la Cultura Occidental: la figura de Baruch de Spinoza, de características absolutamente

(25) Merino, J. Antonio. "Humanismo Franciscano". Ediciones Cristiandad. 1982. Madrid. (Pag. 181).

(26) "Florecillas y Loas de Francisco de Asís". 1991. Indugraf Madrid S.A. Madrid.

(27) "Florecillas y Loas de Francisco de Asís". 1991. Indugraf Madrid S.A. Madrid.

(28) Merino, J. Antonio. "Humanismo Franciscano". Ediciones Cristiandad. 1982. Madrid. (Pag. 181).

distintas a Francisco de Asís, y presente ya en pleno siglo XVII cuando la Modernidad se afianzaba con paso incontenible de modo mayoritario. Spinoza entró en conflicto con la Comunidad Judía de Amsterdam, de la que fue expulsado, y duramente perseguido por sus ideas, por los Calvinistas entre otros.

Su mérito consistió en renovar, dentro de Occidente en pleno racionalismo, el Mito del Todo-Uno-Diverso en forma específica, tratando de hacerse entender en el interior de su propia cultura. Spinoza se dirige a la crítica radical de la idea de Creación, base como hemos visto, de la separación Dios-Cosmos-Seres humanos. Con el "Deus sive Natura" (29) vuelve a unificarlos en una sola Totalidad—Diversa. En palabras sencillas de Jostein Gaarder:

"Spinoza no sólo dijo que todo lo que existe es naturaleza, también decía que Dios es igual a Naturaleza. Vea a Dios en todo lo que existe, y vea todo lo que existe en Dios... Para Spinoza, Dios no creó el mundo quedándose fuera de su Creación. No, Dios es el mundo. A veces se expresa de una manera un poco distinta. Afirma que el mundo está en Dios. Sobre este punto se remite al discurso de San Pablo en el monte Areópago. 'En Él vivimos, nos movemos y existimos', había dicho San Pablo".(30)

La primera definición que contiene *La Ética* de Spinoza en torno al concepto de Dios es que es "causa de sí mismo" (causa sui). Y algo que es causa de sí mismo y de su existencia es algo que se explica totalmente a sí mismo. Pero Dios no es sólo la causa de sí mismo sino también la primera causa: el último fundamento y explicación de todo lo que existe. Spinoza lo expresa con estas palabras:

"En estas proposiciones he explicado la naturaleza y las propiedades de Dios: que Él necesariamente existe: que Él es único: que Él existe y actúa consecuentemente desde la necesidad de su naturaleza: que Él es la causa libre de todas las cosas y en qué forma: que todas las cosas existen en Dios, y de tal forma dependen de Él que sin Él no podrían existir ni ser concebidas: y finalmente, que todas las cosas fueron pre-determinadas por Dios, no a través de la libre voluntad o placer absoluto, sino a través de su naturaleza absoluta o de su poder infinito." (31)

La búsqueda por Spinoza de un presente extenso y pleno cuya expresión fuese la "suprema alegría" es un objetivo en el que coincide con Francisco de Asís y que sitúa en el saber estar y ser en la Totalidad, Deus sive natura. Spinoza lo expresa con estas bellas palabras en su *"Tratado sobre la Corrección del Intelecto"*:

"Después de que la experiencia me enseñó que todas las cosas que ocurren de modo frecuente en la vida diaria son vanas y fútiles; cuando yo vi que todas las cosas que me preocupan especialmente y me causan temor no tienen nada de bueno o malo por sí mismas más allá de que nos sentimos movidos y atraídos por ellas, yo resolví finalmente buscar si existía algo bueno que fuese genuino y capaz de comunicarse por sí mismo y por el cual mi mente se viera afectada de tal forma que rechazase el resto de cosas; en resumen, si existe algo semejante, cuando se haya

(29) Spinoza, Baruch. *Deus sive Natura: Ética*, Parte IV, Prefacio.

(30) Gaarder, Jostein: "El Mundo de Sofía". Ediciones Siruela:1994. Madrid. (Pag. 301).

(31) Spinoza, Baruch. "Ethics". The Guernsey Press Co. Ltd. Great Britain. 1993 (Pag.31).

descubierto y conseguido, yo podría entonces disfrutar para siempre la suprema y continua alegría" (32)

Las culturas como invenciones: diferentes interpretaciones y opciones ante el Todo-Uno-Diverso

Las culturas como invenciones: como interpretaciones relativas y diversas, no como descubrimiento de la única, verdadera naturaleza del hombre, del cosmos o de Dios.

Como he descrito de forma sucinta más arriba, la Cultura Occidental a lo largo de su presente extenso ha presentado dos sistemas de valores absolutamente distintos y expresados en dos Mitos diferentes: el de la Verdad Universal Alienada y el del Todo-Uno-Diverso. Las características de los Sistemas de Poder derivados de los mismos son también totalmente divergentes. Otras Culturas, como la Hindú y la Africana, se han expresado en otras formas específicas.

De lo anterior deduzco que no hay una Cultura concreta que tenga el Conocimiento Verdadero-Universal-Único de la Realidad por fin encontrado y cuya Misión sea transmitirlo e imponerlo al resto de culturas. La pretensión mayoritaria de Occidente de haber descubierto por vía de la Religión, la Razón o la Ciencia la "verdadera naturaleza humana" se ha mostrado altamente agresiva y destructora.

Las diferentes Culturas y sus diferentes Mitos son **Invencciones Humanas**, construcciones relativas (ni verdaderas, ni falsas) de acercamiento a la Realidad, interpretaciones puestas como **Novedad** (algo que antes no estaba en presencia) de forma responsable y consciente por los diversos colectivos de hombres y mujeres que a lo largo de la historia han tenido que expresar, de una forma u otra, su ser y estar en el mundo.

Cada Cultura se enfrenta en forma singular y distinta a un movimiento de **descubrimiento** y sintonía con todo lo que le precede, lo que ya está en presencia de forma objetiva al margen de ella, con una Totalidad Diversa en la que inscribirse y moverse de una forma determinada: la Tierra, el Cosmos, las otras culturas y el Absoluto.

Y este movimiento de **descubrimiento** conlleva a su vez obligatoriamente una opción de **Invencción**, de poner en la Totalidad Diversa una **Novedad**, algo que no estaba todavía en la Realidad: la forma singular de inscribirse en esa Totalidad diversa, de conocerla, de crear un tipo de signos de interpretación de la misma, de operar posibles cambios dentro de la escala de finitud que se ocupa.

Todo esto sin confundir nunca la inagotabilidad de la Totalidad Diversa y su inabarcabilidad a nivel de conocimiento y relación, con la interpretación y los códigos que nosotros ponemos como novedad por primera vez en la realidad, una novedad diversa que aportamos como Cultura concreta a ese presente extenso, algo que antes no estaba y que **marca nuestro hecho diferencial** en la historia de la finitud.

Por esto, las diversas Culturas no son **Invencciones desde la nada** sino que apor-

(32) Spinoza, Baruch. "Treatise on the Correction of the Intellect". "Ethics". The Guernsey Press Co. Ltd. Great Britain. 1993. (Pág. 223).

tan la **Novedad** de sus cosmogonías, sentimientos y acciones finitos como una **nueva parte** de la manifestación y Epifanía de la Totalidad Diversa que les ha producido y de la que forman una parte ineludible. Una Epifanía y emanación que no cesa: temporal y eterna, finita e infinita, en cambio continuo y permanente...

Las invenciones como opciones: las diferentes formas de saber estar-ser en el Uno-Diverso. Cuando no se sabe estar-ser en el Uno-Diverso

Las Culturas como Invenciones no son sólo unas interpretaciones relativas de la Realidad sino que ese movimiento forma parte de una cuestión más profunda: las culturas **inventan sus formas de saber estar y ser** en el Uno-Diverso o de **no saber estar y ser** dentro del mismo.

La trayectoria de la Zona Abierta Occidental desde el Mito del Todo-Uno-Diverso ha sido y es una de las múltiples formas de saber estar y ser, conformando una opción de interrelación complementaria, compleja y respetuosa con el Cosmos, la Tierra, el Absoluto y las otras Culturas.

Por el contrario, la Zona Cerrada Occidental desde el Mito de la Verdad Universal Alienada constituye una opción de separación y enfrentamiento dialéctico destructivo dentro de la Totalidad-Diversa, un desvinculamiento de cualquier relación con lo Divino o el Absoluto. Esta opción se traduce en un presente rápido y fugaz, aislado en el "infierno de la finitud" y en la búsqueda de invenciones ingenieras (33) de artefactos, incesantes, constituidas en fines en sí mismas y separadas de una interrelación complementaria y amable con el entorno natural y las otras culturas.

La Invención de un nuevo Occidente mayoritario como Zona Abierta, prolongación del presente extenso y pleno de la Zona Abierta, es la opción voluntaria que, en plena Era de la Hormiga, podemos ofrecer como nuestra aportación nueva y específica, finita y temporal, relativa y no relativista, al eterno movimiento del Todo-Uno-Diverso y su emanación incesante.

Publicado como capítulo II del libro *Dunas en la playa. Reflexiones en torno al poder*, editado por los Libros de Catarata, Madrid, 1996.

(33) Vincenti, Walter G. "What Engineers Know and How They Know it". The Johns Hopkins University Press. 1990. Baltimore and London.

Construir Zona Abierta en un Occidente cerrado

Ferran Iniesta, Lluís Botinas.
1995

A Baruch de Spinoza, por la clarividencia y el coraje.

El dualismo occidental o la zona cerrada

Como habría dicho Rousseau (prólogo al *Emile*), la inviabilidad del modelo dominante — hoy democrático y progresista — es tan manifiesta que no es necesario discutir con los que aún no se dan cuenta y menos aún con los defensores interesados de este sistema: no es muy complicado congregarse disidentes en aspectos ecológicos, sanitarios, pedagógicos, militares o de cualquier tipo; basta con tener sensibilidad y un cerebro despierto. Pero la mayoría de respuestas son parciales, afectan solamente a uno o a unos pocos campos de la cultura moderna y, de hecho, se ubican dentro de su paradigma o modelo de sociedad: los críticos más conocidos son estimables reformadores que liman los desastres pero no ponen en duda las raíces del mundo moderno, ya sea el individualismo que plasma en la democracia, o la artefactolatría que pugna por alcanzar todos los rincones del planeta.

Nunca hay una sola causa que explique los hechos humanos, pero siempre se puede destacar alguna por su papel vertebrador en una época y una cultura. A mediados del siglo pasado, mientras el gran jefe indio Seattle escribía al presidente norteamericano recordándole que “nosotros somos una parte de la tierra”, el Manifiesto Comunista hacía un canto al progreso y pensadores como Nietzsche iniciaban el paso al nihilismo desde un humanismo insatisfecho. Seattle podía sentirse arraigado a su país, los occidentales no lo estaban a ningún lugar y quizá por ello proseguían su frenética cabalgada en todos los continentes. Ignoramos cómo se formó el sentimiento europeo antiguo de hostilidad hacia el entorno natural, cómo fueron los dioses relegados a los espacios celestes para reducir la presencia de fuerzas peligrosas, cómo, ya desde el principio, fue la polis un rechazo frontal a toda comunión con el ecosistema y sólo podemos sospechar — con el viejo Fustel de Coulanges (*La Ciudad Antigua*) que la dureza de las estepas euroasiáticas favoreció la ruptura psíquica de los grupos humanos septentrionales con un territorio presentado como amenaza.

Mientras pueblos antiguos producían textos sagrados de comunión con animales, tierra y cosmos (Teología Menfita, Vedanta, Tao), sectores greco-romanos de élite ela-

boraban doctrinas antropocéntricas que en política producían el primer modelo democrático y en filosofía científica inauguraban el atomismo, asociado indisolublemente al ateísmo. No importa demasiado que, durante un milenio tildado de regresivo y obscurantista —la Edad Media que burgueses de derechas e izquierdas nos han contado—, aquel primer antropocentrismo teórico fuera arrinconado y perdiera la iniciativa. Había sido una primicia y desde el siglo XIII de la era cristiana el complejo feudo-eclesiástico-burgués lo reivindicó como predecesor, hasta que los humanistas llamaron clásico a aquel período de ruptura con la tierra y con los dioses. Así, para el mundo moderno que se insinúa entre los siglos XI y XIII y que se afirma extracontinentalmente desde hace quinientos años, el antropocentrismo greco-romano es efectivamente una época fundacional y, ya que así lo quieren, clásica en el camino de la soledad humana en el cosmos.

Colocar al ser humano como medida de todas las cosas, hacerlo realidad suprema, negar toda familiaridad con bestias y parajes (Hesfodo), rechazar toda identidad con el bárbaro o extranjero (Aristóteles), afirmar la única libertad de átomos e individuos (Epicuro), basar la moralidad en el respeto a las instituciones y no a la vida (Sócrates), todo esto son pasos dados para la transformación antropocéntrica. El pensamiento dialéctico —todo es ello y su contrario— expresa teóricamente esa realidad escindida a todos los niveles en polos irreconciliables (humanidad-naturaleza, bien-mal, logos-mito, verdad-erro). Desde entonces, en Occidente, el antropocentrismo y el dualismo dialéctico han ido indisolublemente ligados.

Esta tarea prometética fue desarrollada entre los grupos dominantes, pero encontró acogida en las vivencias cotidianas de la población, religiosa en formas pero pragmáticamente atea o insensible al nexo esencial entre humanidad y universo. La responsabilidad de estos dominantes, en cualquier cultura holista o jerárquica, habría sido aplastante, pero en democracia los dirigentes siempre han dicho limitarse a representar una difusa voluntad popular. En términos políticos, la polis simbolizaba una ruptura que liberaba a las clases altas de toda limitación respecto a los súbditos y también hacia los otros pueblos y la misma Tierra, todo en nombre de la igualdad y de la intocable soberanía del Anthropos. Paralelamente, el conocimiento iniciaba su fragmentación hasta llegar a ser la ciencia profana que hoy consideramos única garantía de sabiduría, a pesar de su carencia de cualquier tipo de visión global o unitaria.

Pero en el ámbito universal, el movimiento y las transformaciones son la regla, y a los excesos de todo tipo del sistema greco-romano, llamado también occidental, siguieron activas réplicas durante los muchos siglos que los antropocéntricos han tildado de oscuros. Entre el 500 y el 1100 d.C. a grandes rasgos, importantes sectores de las poblaciones europeas afirman su rechazo al orden estatal, viven en colectividades ligadas al espacio rural, despliegan sensibilidad hacia la naturaleza y sus fuerzas, practican un cristianismo de formas variadas y ponen límites al ascenso de nuevos poderes que sueñan con una nueva Roma.

Cuando en las postrimerías del siglo XI, Génova lanza la "guerra di corsa" contra el norte de África y el Papado promueve las Cruzadas, la báscula entre las gentes de la zona abierta e integradora (unidad entre humanos y naturaleza) y las gentes de la zona cerrada o dualista (irreductibilidad de todas las contradicciones) empezó a decantarse dolorosamente en favor del complejo de poder que hemos llamado feudo-eclé-

siástico-burgués. En el siglo XIII se vivió el último gran enfrentamiento del poder con movimientos populares de la envergadura de los valdenses, cátaros o franciscanos no conventuales, duramente exterminados o integrados por la fuerza en la nueva jerarquía antropocéntrica. Esta red de poder —la misma que creaba emperadores, inquisiciones, universidades (los Studia de los franciscanos eruditos) o ciencia (como la cartografía mercantil mallorquina)— no fué nunca el obstáculo al Renacimiento y al humanismo, como nos han explicado, sino su precursora más enérgica, activa y enloquecida.

No obstante, la zona abierta existió con amplitud hasta las postrimerias de la Edad Media, sostenida en tradiciones de integración en el todo natural —que no habían sido liquidadas en época clásica— y hermanada con la mayoría de culturas no dualistas de todo el mundo. Pero ocupadas por vivir sabiamente, las gentes de zona abierta —incluidos los intelectuales— nunca han escrito demasiado ni se han empeñado en dejar tras ellos montañas de bibliotecas, y esto ha ayudado a los modernos a silenciar la existencia de la vía abierta, del camino integrador. Tampoco es de extrañar que el poder antropocéntrico medieval escribiera profusamente, que sus herederos humanistas incrementasen los textos y se dotaran de imprentas, ni que nosotros mismos —educados en la dialéctica universitaria— nos empeñemos ingenuamente en dejar escritos que pueden ofrecer alguna idea, pero nunca el conocimiento vital, que llega solamente por conexión directa.

La llegada de los tiempos modernos ha sido presidida por el nacionalismo de estado, el capitalismo económico, las misiones saluíferas en nombre de Dios o del Progreso, el ateísmo pragmático teorizado, la mitología del trabajo unida a las preferencias divinas, las constituciones republicanas con mayorías postergadas de hecho y la fraternidad humanista con supresión de todas las culturas diferentes. Humanistas, calvinistas, ilustrados, han sido variedades del movimiento antropocéntrico moderno: su expresión teórica ha sido el pensamiento dualista (dialéctico, creacionista); su propuesta política, la democracia; y su mito motriz sigue siendo el progreso como rasgo central de la naturaleza humana.

Marcuse y Popper, aparentemente tan distantes, ejemplifican bien el pensamiento escisionista entre la medida humana y todo el resto. Maddox (*El síndrome del fin del mundo*), hoy director de la revista "Nature", encarna a la perfección el mito prepotente de un progreso absoluto que está por encima de cualquier equilibrio ecológico o planetario. Breznev y Reagan son buenas muestras del zenit político de la modernidad democrática —soviética o parlamentaria— impuesta a cañonazos en Praga o en Managua. De hecho, la cerrazón cultural, la estrechez de concepciones, la furia inquisitorial de los misioneros de la Verdad moderna, representan uno de los peores momentos integristas (que no abiertos o integradores) del paradigma que quiere regir hoy la mayor parte de la especie humana.

Curiosamente, personajes como los mencionados y quienes les rodean acusan de integrista a las pequeñas sectas internas de Occidente —que son sólo el resultado de tanta intransigencia oficial— y a los movimientos desesperados de los dualistas de otras culturas de raíz tradicional (musulmanes, hindúes...) que responden a la verdad hegemónica con verdades disidentes de igual estructura, sea en el Magreb o en la India. En este marco no debería sorprender demasiado que las tradiciones occidentales y otras

se encuentren encogidas, amenazadas de extinción y llevando una vida casi de catacumbas. Incluso podemos formularnos la pregunta de si, en tal contexto, ha sobrevivido realmente en Occidente una zona abierta articulada, más allá de individuos de raro valor, como Spinoza en el siglo XVII ("Deus sive Natura") o el suff francés Guénon hace medio siglo o el indo-catalán Panikkar en nuestro tiempo.

La invención de la zona abierta de Occidente

El mundo moderno inauguró la era de la ciencia y estableció la preeminencia tecno-instrumental en detrimento de cualquier otra técnica (téchne, en griego, era arte, y no se refería únicamente a los instrumentos o artefactos). El nuevo sacerdote moderno, el científico, ha insistido en que su trabajo es descubrir la trama objetiva de la realidad, y en esto él es sólo el intérprete fidedigno de lo que observa. Queremos señalar aquí que toda relación distante del sujeto respecto del objeto impide una comprensión íntima y profunda, así como la misma física actual ha captado que el experimentador interfiere o interactúa con la cosa experimentada. Pero el científico moderno niega su responsabilidad de acción sobre la realidad circundante, afirmando que se limita a descubrirla. Esto obliga al tecnólogo o ingeniero a reivindicarse también como científico, como descubridor de leyes y fenómenos en los que se basarán sus cohetes o sus ordenadores; pero lo cierto es que el ingeniero —como explica nuestro amigo Arcadio Rojo— es un innovador, un creador, un inventor de artefactos que antes no formaban parte de la realidad tangible. Este hecho elemental empieza ahora a ser aceptado oficialmente, pero se procura ocultar sus consecuencias en los niveles social y cultural.

La sorpresa es que una sociedad que da tanta importancia a la innovación instrumental, aquella que parece distinguir al humano de los animales, no acepta ninguna invención ni creación en el ámbito social, porque sin duda esto desestabilizaría el sistema democrático y progresista, el paradigma moderno. En la práctica, la afirmación de los científicos de no inventar sino limitarse a ser descubridores es menos peligrosa que la constatación de cambios en masa producidos por los tecnólogos instrumentales: prudentemente, el pensamiento oficial universitario permite con condescendencia que la tecnología punta pueda ser englobada en el mítico progreso científico. Sabemos que no es cierto y que un descubridor es sólo un observador, mientras que un tecnólogo es un inventor porque pone en la realidad objetos antes inexistentes: este malabarismo tiene la función de negar cualquier otra posibilidad de crear otras variantes culturales u otros modelos políticos alejados de la democracia.

Así, hay que hablar de invención o creación en las artes, en el pensamiento, en los artefactos, y también —claro— en el modelo político y —sobre todo— en el cultural. Variar la estructura política ha sido siempre más sencillo, en la historia que conocemos, que modificar la estructura económica, y ésta ha cambiado muchas veces en relación con la larga estabilidad de los valores culturales. Decimos cultura en un sentido total, aquel que abarca los fundamentos o mitos primordiales (individualismo y progreso, en Occidente) y pensamos que las formas económicas y políticas pueden ser diversas sin abandonar aquellos valores. Si miramos al pasado, resulta obvio que todo

sistema es modificable, y que el actual no es homogéneo ni definitivo debería entenderse también. Que el mercado capitalista puede ser limitado, variado e incluso suavizado se puede aceptar (albergamos serias dudas), y las variantes japonesa o china invitan a pensar matices. Sin embargo, el mayor obstáculo no es el cambio de formas políticas y económicas, sino reorganizar la jerarquía de mitos y subordinar individualismo y progreso, en el caso moderno.

¿Nihil novum sub sole? Un niño que nace, una flor que se abre o una magnífica pantalla plana de televisión son novedades, quizás no en el sentido metafísico de la unicidad de todo aquello que existe y lo que no existe (el Único Uno, dicen los Upanishad védicos), pero sí a niveles de realidad cósmica... y el universo es variación constante, fluir, devenir. ¿Cómo tendríamos que encontramos impotentes para modificar las bases de una cultura, si todo el cosmos es cambio? Alguien nos quiere hacer una estafa –oficial– a gran escala. Si no lo vemos, si no queremos verlo, es porque la inmensa mayoría de la población occidental participa activamente de los mitos modernos de la sacralidad del individuo (los Derechos Humanos incluyen la democracia) y de la irreversibilidad prometéica del progreso (ser un auténtico humano es producir artefactos y consumir, aunque se destruya el ecosistema). Pero no hay ninguna imposibilidad de cambiar esta cultura, como varió antes y como tantas otras lo han hecho.

Mientras la invención de medios técnicos en una carrera incesante es perfectamente aceptada y naturalizada, los intentos de invención cultural –incluso las nuevas religiones llamadas sectarias– son silenciados o ridiculizados desde los lugares de poder oficial: se supone que cualquier innovación en política o en religión solamente puede ser una desviación perversa o enfermiza. Todo apunta a aceptar como un hecho natural el progreso y el individualismo democrático. Por esto gobierno, prensa y ONGs hacen un constante bombardeo propagandístico sobre los derechos –presentados como naturales– humanos, pero que son los muy coyunturales y particulares del Occidente que hoy pretende dominar el mundo. El modelo cultural que la “opinión pública internacional” defiende en Los Ángeles o Mogadiscio es tan respetuoso con las diferencias que permite tomar café o té según la latitud y elegir la fonética local con la que se pronuncia progreso o libertad. El hecho aplastante es que el respeto a las opciones diferenciadas, sean de individuos o de colectivos, no existe en el paradigma moderno, y que este último es el más cerrado e intransigente de los últimos siglos.

Quizás el primer paso cultural de un retorno a las raíces de la Zona Abierta, de la tradición plural occidental, sea un respeto pleno a la diversidad de comportamientos en el mismo seno de Occidente. Esto no sería aún la Zona Abierta, sólo la realización de la tan discutida sociedad multicultural, compuesta de colectivos tangenciales o yuxtapuestos en su aislamiento de unidades cerradas. Pero la Zona Abierta es una comunidad de comunidades, un reconocimiento de que las diferencias son la forma peculiar en que se expresa la riqueza cambiante de la profunda unidad humana, planetaria, cósmica y esencial. Panikkar lo ha denominado acertadamente la visión cosmoteándrica, la que une en un todo diversa naturaleza, divinidad y humanidad.

Ser “tolerante” o condescendiente con las otras culturas –no dualistas– es ignorar su profunda identidad tradicional, y el multiculturalismo se encuentra aún dentro del último círculo de las pretendidas superioridades culturales.. En sus formas, las cultu-

ras de zona abierta han sido y son bien diversas, tanto en sus religiones como en sus sistemas económicos o políticos, pero han tenido en común un fuerte arraigo en sus propios países o regiones, sin pretensiones de universalizar sus particularidades y sin hacer misiones salutíferas en el exterior en nombre de verdades únicas, religiosas o de otra índole. Pensar que, si el Occidente cerrado, dualista, no hubiera colonizado el resto de los pueblos, estos lo hubieran hecho en sentido contrario, refleja la mentalidad dialéctica occidental, pero ignora que la gran mayoría de amerindios, africanos y asiáticos posean religiones deliberadamente locales y por tanto inexportables. Sólo las culturas oficialmente dualistas han sido sistemáticamente misioneras y enemigas de toda diferencia o particularismo.

Pero si el multiculturalismo es mal visto oficialmente —aunque en los Estados Unidos se practica multiplicando los ghettos tangenciales—, la verdadera persecución de la inventiva o creatividad se da contra cualquier afirmación de culturas o proyectos vertebrados por la transcendencia. Claro que hay bases argumentales sólidas —de tipo filosófico— para justificar el establecimiento de cualquier cultura abierta, pero la cerrazón dualista se limita a estudiarlas como curiosidades científicas del pasado, que no estaban mal para tiempos menos evolucionados: por esto Plotino y Spinoza entre los occidentales o Ibn Arabi y Averroes entre los orientales judaico-andaluzes disponen de un cierto prestigio oficial, pero se pasa en silencio su poderoso pensamiento metafísico. Una zona abierta occidental, reinventada, renovada, reactualizada, tiene como referentes naturales pensadores como el griego Plotino, el poverello Francesco de Asís, el judío holandés Spinoza o el contemporáneo Guénon. Quien piense que estos espíritus están muertos padece una grave miopía.

Sin embargo, también sería ingenuo suponer que las culturas abiertas de hoy son la alternativa esplendorosa, porque desde la India védica hasta el África de la Enéada podemos percibir el dualismo ascendente, la modernidad a medio construir, el ateísmo cotidiano de los mismos integristas por no aludir a la gran mayoría. Son los duros efectos del viejo dualismo presente en muchas culturas abiertas, son los resultados contemporáneos de más de quinientos años de hegemonía moderna y de preponderancia del pensamiento escisionista, arrogantemente llamado dialéctico. El mismo Occidente es quien más ha destruido los espacios abiertos internos, quien más ha perseguido los reductos dispersos de zona abierta, quien más ha arrinconado y empobrecido la tradición o transmisión vital directa de la sabiduría esencial: por esto agrupaciones de cariz neofranciscano o de monjes urbanos, corrientes y escuelas de sufismo, como otros círculos iniciáticos esotéricos, viven en un nuevo sistema de catacumbas. Son tiempos de miseria espiritual, de túnel y no de esplendor. Los núcleos que van rehaciendo y remodelando la zona abierta tienen la dura tarea de aprender a asumir esta época triste y este crispado territorio occidental: saber estar en un lugar y tiempo es condición de libertad.

Invertir las prioridades modernas

Levantar la zona abierta exige mucho más que una declaración programática hecha en congresos académicos: incluso se podría prescindir de todo texto fundacional. En

primer lugar hay que buscar las pistas vivas que conducen a los núcleos que han preservado la tradición, porque sólo el nexo de humano a humano sana al enfermo y al ignorante, como dice un antiguo proverbio wolof. El saber científico puede estar en los libros o en los ordenadores; la verdad está en el ser humano, y sólo el calor del que ya sabe puede ayudar a la apertura de la existencia, del conocimiento y del gozo, como explicaba Vivekananda hace un siglo. Las culturas cerradas siempre han creído que la erudición era sabiduría, pero el sabio no mata ni teme, ni pone el conocimiento en manos indignas.

Paralelamente, devenir un constructor de zona abierta supone empezar a poner en acción una nueva jerarquía de valores, donde la consciencia de unicidad en el todo y en sus formas múltiples ocupe el espacio central. No se está en zona abierta si se mantiene conscientemente el antropocentrismo, y menos aún si se pretenden aplicar las recetas uniformadoras e intransigentes del humanismo moderno. Asumirse como cosmocéntrico, teocéntrico o, como hemos dicho antes, cosmoteándrico, es la única base que permite situarse por encima de los integristos políticos, religiosos o de cualquier índole, sin renunciar a las propias tradiciones ni tampoco a las propias opciones inventivas. Se puede ser demócrata políticamente y adorador de un Dios personal viviendo en zona abierta, pero no carece de pequeñas contradicciones a nivel social: no puede haber democracia ni Dios exterior sin antropocentrismo, y esta incongruencia puede acabar perjudicando el saber estar individual en cultura abierta.

El orden de precedencia que el Occidente cerrado da a los valores inventivos es impensable en un paradigma integrador y cosmocéntrico. La innovación instrumental o creación de artefactos es la más banal y la más alejada del conocimiento global. La invención cultural, negada en la práctica o silenciada, afecta a los humanos y a sus relaciones y dispone de más profundidad, a pesar de que las posibilidades son ilimitadas y ningún modelo ha sido ni será perfecto o definitivo. La invención metafísica puede elegir caminos diversos para alcanzar la profunda realidad inmutable, y es precisamente esta base de sabiduría la que puede dar una dimensión abierta a cualquier cultura y la que los modernos niegan drásticamente. El ranking inventivo del modelo dominante denota una fantástica ignorancia y explica el malestar psíquico de esta cultura.

Tratar de moderar —como hacen muchos amigos por todo el mundo— los efectos más agudos de la verdad democrática no resuelve el etnocidio general de culturas desde hace más de cinco siglos, como dice Reynaga. Esforzarse en moderar los efectos más destructivos de la verdad progresista tampoco resuelve el ecocidio tendencial de esta cultura que adora los artefactos como expresión —ridícula— de poder humano. Tratar de moderar con cooperaciones y nuevas tecnologías las consecuencias más insolidarias de la verdad individualista no resolverá nunca el vacío existencial-nihilista de los modernos donantes, como reflexionaba Masuda (*La Computopía*). No podemos plantear reformas al paradigma cerrado del Occidente actual, porque son una formidable distracción de aquellos objetivos creativos que son los de la zona abierta: la buena democracia, el buen progreso o el buen humanismo no son asunto nuestro. Entendemos la buena voluntad de los reformadores, pero no compartimos ni su ingenuidad ni sus objetivos, visto que los consideramos dualistas y antropocéntricos.

Las prioridades de una nueva cultura de raíces tradicionales, pero no necesariamente mimética de formas antiguas, son justamente inversas a las practicadas por los dualistas modernos. La invención primordial es la de construir sobre los viejos troncos tradicionales de la cultura occidental, hasta restablecer la primacía de la sabiduría intemporal que nos enseña que somos una parte del todo: la creación de nuevas formas de aproximación a esta Realidad, el despliegue de nuevos pensamientos y nuevas vivencias, en el Occidente de ahora, son tareas que emanan de esta convicción de identidad de todas las partes que son con el todo que es. Quizá, como comenta Panikkar, el monaquismo oriental ha juzgado suficiente llegar al conocimiento y limitarse a saber estar en él, mientras que la espiritualidad occidental ha puesto más el acento en el variado camino hacia el objetivo; ésta podría ser una ligera variante cultural en este punto clave de revitalizarse en la propia tradición.

Finalidad secundaria, aunque de peso, es impulsar y constituir todo tipo de agrupaciones y espacios comunitarios donde el respeto presida las relaciones con gentes de otras culturas y tradiciones, se encuentren fuera o dentro de Occidente. En términos visibles, la zona abierta de hoy crecerá como un tejido plurigrupal y enmarcada libremente en escuelas de tradición, tanto las de origen occidental, como las venidas del Islam (sufismo) o de los mundos africanos y asiáticos. Quienes no pueden crear zona abierta, ni en Occidente ni en ningún otro lugar, son los rectores del modelo dualista, dialéctico o moderno.

El crecimiento de espacios abiertos dentro del espacio cerrado es motivo de conflicto desde siempre, y no dejará de serlo en los años venideros, sin que esto o el hecho de vencer o ser vencido tenga demasiada importancia para la gente que vive en zona abierta: un individuo aislado pero integrado en el todo, es libre y vive abiertamente. También se debería señalar que, en términos cuantitativos, hay fuertes minorías occidentales inquietas que están a la búsqueda del conocimiento, que son muy pocos los núcleos bien formados en las tradiciones y que, en la época presente, el mapa muestra pocos territorios abiertos: debemos recordar que este aislamiento es muy relativo, porque ni antepasados —dicen los africanos— ni santos —dicen los católicos— han dejado de estar en comunión con los espíritus libres de hoy ni con los que vendrán mañana. Esto, y no admiraciones eruditas, explica que muchos nos sintamos en comunión especial con un Spinoza, que vivió aislado hace tres siglos, o con Francesco, que perdió la última gran batalla de zona abierta en el Occidente de hace setecientos años.

¿Rechazo de la invención ingeniera o de artefactos? No habría ninguna razón, como creatividad a niveles instrumentales, desde una vida personal y grupal presidida por el conocimiento y por una jerarquía de prioridades tan antimodernas y tan tradicionales como las que proponemos. Pero hacer una pirámide, una máscara, una catedral, un método pedagógico o un ordenador de quinta generación es un exponente de creatividad cultural y nunca la columna vertebral de ninguna sociedad que sepa estar y viva integrada en el todo. Ibn Sina (Avicena), Ibn Rushd (Averroes) o Spinoza fueron buenos científicos y tecnólogos en su tiempo, trabajaron bien y sin pasión, pero no son grandes en la memoria en razón de sus profesiones, sino por su innegable sabiduría: considerar que su gran obra fue la profesional es dar importancia a los aspectos pasajeros y secundarios.

Decir que la zona abierta, en Occidente, hunde sus raíces en la tradición no tiene nada que ver con modelos políticos particulares, como el Antiguo Régimen, a pesar de haber sido definidos como tradicionales: para la percepción estrecha o cerrada de la realidad, todo el pasado es tradición en el sentido de estado de inferioridad o infantil ya superado, con la loada excepción de algunos precursores como los clásicos greco-romanos o los renacentistas. El sentido que le estamos dando, siguiendo a los que pueden hablar de ello (ciertamente, no la mayoría de los antropólogos), es el de troncos de sabiduría antigua, propios de cada cultura integrada o no dualista. Este concepto no se identifica, por tanto, con modelos particulares políticos, aunque es adecuado insistir en que las bases mismas del régimen democrático están deliberadamente contruidas contra la tradición, y por ello pretende descalificar a todos los demás modelos políticos con el término de tradicionales o tradicionalistas. Sólo deberíamos añadir que muchos de aquellos que se afirman políticamente tradicionalistas (maurasionos, carlistas) son tan dualistas como los demócratas.

Así, la tradición no es una forma socio-política concreta sino un saber estar en el mundo, y este conocimiento sólo puede crecer en un espacio propio, abierto, y nunca dentro de las cárceles del dualismo antropocéntrico. Pretender recurrir a elementos de la tradición para reformar la modernidad es colaborar en la esterilidad dualista y fortalecer la esquizofrenia del pensamiento antropocéntrico. La propuesta nítida a los que, como nosotros, se entregan a la búsqueda del conocimiento, de la realidad, de ellos mismos, es inventar un nuevo Occidente como zona abierta, crear una nueva tradición que asuma la sabiduría antigua occidental y a la que se le aporten experiencia y formas nuevas.

Las culturas abiertas, una respuesta a los integrismos

Tentados hemos estado de escribir "una respuesta a los humanistas de la zona cerrada", pero la inquisición ambiental ha operado en nosotros sus eficaces efectos de autocensura, así que hemos subtítuloado esta breve consideración final "una respuesta a los integrismos", que, ciertamente, no pueden pertenecer a ningún espacio que no sea cerrado, dualista y antropocéntrico. El humanismo es solamente la variedad occidental moderna de los integrismos.

Pero es necesaria la pregunta que muchos se hacen y formulan a los partidarios de la tradición o de las zonas abiertas, ¿llamadas también cosmocéntricas: actuar a favor de un retorno inventivo de las zonas abiertas, ¿tiene garantías de éxito en un futuro próximo y vale la pena hacer un esfuerzo contra la corriente mayoritaria, moderna? Antes de responder, sin la más mínima capacitación ni pretensión profética, sería bueno recordar que desde la guerra española de los años treinta cada vez que alguien en el mundo ha hecho uso del heroico eslogan de los defensores de Madrid "No pasarán", los enemigos han acabado pasando en tromba de manera lamentable... Como el único objetivo ha sido una forma política o económica, se han perdido generaciones enteras, porque no tenían otra finalidad en la vida que levantar nuevos y efímeros "No pasarán". Y lo decimos con toda la simpatía por los pobres y los vencidos, con quienes siempre hemos tenido el honor de alinearnos.

Cuando se considere pesimismo que los defensores de la tradición pensemos que las posibilidades de inflexionar esta cultura antropocéntrica son muy pequeñas, nosotros explicaremos que pesimismo social puede ser realismo, y no necesariamente huida o abandono de tareas positivas contra la asfixia creciente que el antropocentrismo genera. Optimismo o pesimismo son evaluaciones de una realidad histórica, y está bien claro que las sociedades holistas han preservado mejor las raíces cosmocéntricas y, por tanto, también han mantenido mucho mejor el optimismo que las sociedades decididamente humanistas: no es una paradoja que el África Negra famélica y en guerra tenga más alegría de vivir que el Occidente hegemónico, materialmente acomodado pero agobiado por la angustia y la desesperación. El pesimismo social es un hecho histórico en Occidente, que lo vive de manera creciente hace milenios, pero particularmente ahora, cuando se encuentra separado de casi todas las raíces de la tradición cosmocéntrica o cosmoteándrica.

Cambiar los ideales de una sociedad, variar los valores inconscientes profundos de una cultura, no es tarea tan fácil ni breve como revolucionar un sistema institucional o una estructura socio-económica; el auténtico tiempo largo de evolución, del que hablaba en cierta medida Braudel, no es el socio-político sino el socio-imaginario, el universo mental de ideales y mitos fundacionales de cada sistema cultural. Desplazar los mitos occidentales cerrados de individualismo y progreso será una tarea dura, en parte por el grado de soberbia que ha producido entre los occidentales su gran capacidad de destrucción, eso que el antropocentrismo moderno denomina progresar.

Es más que probable que la euforia del Occidente cerrado no haya tocado fondo aún, y es plausible que en lugar de vivir —como desean disidentes de buena voluntad— una supuesta decadencia de este Occidente integrista, estemos en pleno esplendor de la modernidad. Un esplendor que, sin duda, vive la ambigüedad propia de toda cultura, que es nacer para morir: el impulso inventivo, creador, de la modernidad se agota con la Ilustración —en este sentido, está paralizada y de capa caída—, pero la adhesión popular en masa no había sido nunca tan intensa como en el periodo actual —y en este sentido la modernidad vive su momento de mayor triunfo—. En estas circunstancias, ¿cómo ignorar las evidencias cotidianas de insolidaridad feroz o de artefactolatría generalizadas, y cómo proclamar superficialmente un nuevo “No pasarán”?

Construir zona abierta no es un pasaporte que garantice la derrota de la modernidad ni el espacio donde finalmente se levantará el paraíso terrenal o el perfecto paradigma. La zona abierta es una exigencia radical, íntima, innegociable de la partícula consciente —humana— que somos de la realidad total: con o sin perspectivas de victoria, los cosmocéntricos despliegan zona abierta, tanto si se alejan como ermitaños como si intervienen como militantes. En otros términos, los no dualistas que optan por la acción social sólo pueden hacerlo por libre voluntad y como la mejor forma de vivir ahora y aquí, y no por ninguna supuesta garantía de un futuro triunfo que no resolverá nunca la confrontación que todo individuo tiene con su propio conocimiento. En palabras de Évola, se puede hacer la opción de cabalgar al tigre, pero nunca porque se crea que el triunfo está objetivamente garantizado. El paradigma de la zona abierta, como el de cualquier tradición histórica, se basa en la subjetividad asumida, en la consciencia transformadora, y sin esto, la zona abierta sería estéril y repleta de pesa-

das instituciones. La modalidad política no es definitiva ni definitiva, y la zona abierta se ha acomodado a muchas modalidades transitorias: sólo es incompatible con el dualismo, con el antropocentrismo.

No sabemos si los humanistas, con su liquidadora carga de progresos, democracias y objetividades, pasarán o no, pero sabemos que en Occidente la vía de preservación de la especie y de la Tierra es vivir la propia vida como zona abierta junto con escuelas y agrupaciones de sabiduría. Es altamente probable que la marcha destructora de culturas y ecosistemas no llegue a ser detenida —entre otras razones porque los reformadores desperdician esfuerzos en efectos y no en causas radicales—, pero, como pensaba Guénon, la conciencia humana es sólo un estadio de realidad y ésta no comienza ni acaba en ella. En zona abierta, la derrota política se puede asumir como un instante desafortunado, sin ningún desánimo, porque no se actúa nunca identificado con la propia acción social. Esta antigua sabiduría está bien lejos de cualquier ingenuo y superficial “No pasarán”.

Hace más de quinientos años que las culturas tradicionales viven en regresión, muchas han desaparecido y las que sobreviven están en extrema postración y debilitadas por el antropocentrismo preponderante. Sin embargo, ni se ha truncado toda la tradición ni la hegemonía humanista es plena, porque la resistencia afro-asiática y amerindia al proyecto occidental cerrado ha permitido que vivieran también corrientes abiertas en Occidente y que hoy todas las zonas de tradición inicien su reconstrucción con mayor comprensión del riesgo que nunca.

Ir en búsqueda íntima de uno mismo, aprender a saber estar en la forma social en que vivimos, transmitir lo que se aprende de la Realidad, rechazar la vida moderna en inacción o cabalgando al tigre desapasionadamente, construirse y construir con amor, son elementos fundamentales del paradigma alternativo: las mil propuestas que políticos de todo signo ofrecen son hasta ahora meras modificaciones formales del modelo antropocéntrico. No hay ninguna garantía de éxito para las nuevas formas de tradición que emergen por todas partes del planeta, pero son la mejor esperanza de la especie, verdaderos árboles de sabiduría en medio del desierto moderno.

Nota bibliográfica

Algunas obras de zona abierta son las siguientes:

ANÓNIMO, *The Theology of Memphis (Nueva York, Gods and Kings, 1949)*

FRANCISCO DE ASÍS, *Floreçillas y Loas de Francisco de Asís (Madrid, Caparrós, 1991)*

RENÉ GUÉNON, *La crise du monde moderne (París, 1927)*

FERRAN INIESTA, *L'univers africain. Approche historique des cultures noires (París, L'Harmattan, 1995)*

LAO-TSE, TAO TE KING, versión de RICHARD WILHEIM (*Barcelona, Edicomunicación, 1989*)

RAIMON PANIKKAR, *The Trinity and World Religions (Madrid, 1970)*

PLOTINO DE ALEJANDRÍA, *Las Enéadas (Madrid, Gredos, 1993)*

ARCADIO ROJO, *The Computer engineering and Social Invention Cultures. Tesis doctoral. Carnegie Mellon University, EUA-Universitat de Barcelona (Pittsburg-Barcelona)*

- GRAN JEFE SEATTLE, *Nosotros somos parte de la tierra* (Palma de Mallorca, Olañeta, 1994)
- IDRIES SHA SAYED, *The Sufis* (Londres, 1964)
- BARUCH DE SPINOZA, *Ética more geometrico demonstrata. Opera Posthuma* (Amsterdam, 1677)
- SWAMI VIVEKANANDA, *The Complete Works of Swami Vivekananda* (Nueva York, 1987)
- WANKAR (RAMIRO RAYNAGA), *TAWANTINSUYU. Cinco siglos de guerra Queswaymara contra España* (Chuquiapu-Kollasuyu, 1978).

Primavera de 1995.

Publicado en catalán en la *Revista de Catalunya*,
n.º 99, setembre de 1995.

ARCADIO ROJO AMIL

Licenciado en Filosofía Pura. Doctor en Antropología. Realizó su Tesis Doctoral en la Carnegie Mellon University (EE.UU.) en torno a las «Culturas de Invención Ingeniera Informática. Culturas de Invención Social». Ha dirigido durante cinco años en la Universidad de Barcelona investigaciones sobre el paso de la estructuración secuencial del conocimiento a su diseño en forma hipertextual y telemática. Profesor e investigador del Institut Universitari de Llingüística Aplicada de la Universitat Pompeu Fabra. Fundador del Nucleo S.P.I.N.O.Z.A. Sus investigaciones y publicaciones analizan el actual tipo humano occidental (reducido a inventor y consumidor de artefactos) comparándolo con las concepciones armónicas de las grandes Tradiciones milenarias.

FERRAN INIESTA VERNET

Es historiadador, especializado en culturas africanas anteriores a la colonización. Ha sido profesor en las universidades de Dakar y Antananarivo, siéndolo actualmente en la de Barcelona. Entre sus obras pueden destacarse *El Planeta negro* (Madrid 1992, 1998, París 1995) y *Kuma. Historia del África negra* (Barcelona 1998). Fundador del núcleo S.P.I.N.O.Z.A en 1992, centra su investigación en el simbolismo europeo y africano. El enfoque tradicional de sus trabajos choca con los presupuestos modernos y con la mitología del progreso.

LLUÍS BOTINAS MONTELL

Licenciado en Economía y Doctorando en Sociología. Militante sindical y político desde 1964 a 1994. Exiliado político en Estocolmo (1975-77). Activista político en Bolivia y Perú (1980-81) y en París (1982). Tras ser buscador de verdades (marxismo 1964-83, anarquismo 1983, ecologismo 1984) e inventor social (1984-94), está ahora en pos de La Verdad metafísica (Tradición). Coordinador primero y director después de la asociación C.O.B.R.A. (1990-99). Coordinador Ejecutivo ahora de PLURAL-21, *Asociación para el cuidado de la vida en un planeta vivo.*